

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878



RETRATO DEL MARISCAL PRIM, por H. Regnault.

EXPLICACIONES.

La prensa, mala ó buena, es el reflejo vivo de una nacion y de una época. A medida que un pueblo se civiliza, la prensa mejora; porque los progresos de la civilizacion corren parejas con el desarrollo del espíritu público. El periodismo frances deja aún mucho que desear, si se le compara con el ingles ó el norteamericano y, sin embargo, cuánto no ha mejorado de siete años á esta parte, gracias á la cuasi libertad de imprenta de que hoy se disfruta en Francia.

La civilizacion de los pueblos, como la educacion de los individuos, empieza por la escuela. Para quien no sabe leer no hay libros ni periódicos. Lo que nos conduce á esta reflexion, de que el periódico no es tan solo la obra del periodista, sino tambien, en mucha parte, la del público á que se dirige. Para quien no sabe leer no existe aquella voluntad de tener alguna iniciativa privada que agregar á la masa de iniciativas que constituyen el espíritu público, jamas sentirá la necesidad ni el deseo de unir su voz á la del pueblo, que se ha comparado á la voz de Dios. El que no sabe leer, viene á ser en nuestros tiempos una cifra de poblacion, un dato estadístico, nada más. El hombre puede empezar antes: el ciudadano empieza allí, solo allí.

Pero al lado de estos párias de la civilizacion, cada dia más raros, felizmente, ¡cuántos hay que sabiendo y pudiendo leer no leen! — Porque no basta saber deletrear, ni entender lo que se lee, es preciso contraer el hábito de la lectura, alimento tan indispensable para nutrir el espíritu, como el del pan para el cuerpo.

Y aquí está la dificultad.

Sea inferioridad de raza, sea algun germen de aquel sentimiento fatalista del oriental que se haya fecundado en nuestras almas, como en tierra á propósito, es lo cierto que leemos poco y que, por lo mismo, carecemos en nuestros países de esa fuerza moral irresistible que se llama espíritu público y que no es sino la unánime aspiracion de un pueblo hácia el bien general ó hácia lo que por tal considera; ni podemos comprender aquella solidaridad que hace de un ingles, en donde quiera que esté, un miembro vivo y palpitante de ese poderoso cuerpo, la Gran Bretaña.

* * *

El programa de un periódico latino americano en Paris, no puede ser otro que el de defender en Europa aquellas jóvenes repúblicas á las veces tan injustamente atacadas; llevar á América noticia de los adelantos alcanzados por las ciencias, las artes y la industria en el viejo continente; y por último, servir de lazo de union intelectual y de medio para darse á conocer unos de otros, á esos mismos países.

Diversas tentativas se han hecho para ver de realizar ese ideal, todas ellas con mal éxito, por razones que sería largo examinar aquí. Mas — para no hablar sino de las de los Señores Varela, Páez y Tejera — es indudable que ellas han contribuido, cual más cual menos, á fomentar el sentimiento del *americanismo*, tan poderoso en la raza anglo-sajona, tan flojo y casi nulo en la nuestra, como de paso sea dicho lo comprueba el hecho de contar los norteamericanos con tres órganos serios de publicidad, solamente en Paris, mientras nosotros todavía nos contentamos con desear uno.

Sí, para muchos de esos espíritus elevados que creen en los altos destinos de la region inmensa que encadenan los Andes con sus múltiples eslabones y que miran

un compatriota en todo aquel que ha visto la luz bajo cualquiera de sus latitudes, la necesidad de un órgano latino-americano se ha hecho sentir desde hace algun tiempo con tal fuerza, que apenas ha desaparecido una de aquellas hojas, cuando otra, si de distinto nombre, con idénticas aspiraciones, la reemplaza.

Nosotros — el público — entretanto, hemos presenciado sin interes estos ensayos; no hemos encontrado sino defectos á su obra, y cuando los hemos visto caer, rendidos por tan ingrata tarea, hemos apercibido el silbato para colocar nuestra nota en la rechifla universal, sin pensar que silbábamos nuestro propio atraso, nuestro propio egoismo y que con ello no conseguíamos engañar á los europeos, sino ántes bien confirmarlos en la mala opinion que de nosotros se tienen formada...

* * *

Pero no es esto solo.

La ley francesa no ha querido que haya periódicos. Tal es sino la letra, el espíritu de sus disposiciones. Las trabas y los estorbos se acumulan sobre el camino del periodista con todo el formalismo rutinario propio de la raza. Pero si el periodista es un extranjero, las dificultades se doblan de una injusticia. En efecto, la ley no reconoce como propietario, administrador, ni gerente de un periódico publicado en Francia, sino á un frances que goce de sus derechos civiles y políticos y que sea del gusto de la policía. Esto constituye un verdadero monopolio en favor de los naturales y bien se comprende que estos no pierdan ocasion de explotarlo.

Mas, cuando vencidas todas estas dificultades — que solo pueden apreciar los que hayan fundado alguna publicacion periódica en Francia — aparece sin prestar la fuerte fianza que deben consignar los periódicos que tratan las cuestiones sociales y politicas, los redactores deben irse con piés de plomo, estudiar sus frases y cuidar de no ir á dar alguna noticia ó apreciacion que pueda tener carácter político, so pena de ver suspendido el periódico y de verse condenados á pagar una multa que los cure para siempre del vicio de escribir.

Sin embargo, para ser justos, preciso es confesar que bajo el actual ministerio, la prensa no ha sido vejada ni perseguida, como durante el crítico período anterior, cuando en no mas de seis meses hubo cosa de dos mil persecuciones por delitos de imprenta...

* * *

Felizmente, no todo ha de ser sombras en este cuadro: hay muchas y muy legítimas compensaciones; las únicas á que pudiéramos aspirar, pero no las menos honrosas ni las menos satisfactorias.

Hablamos del apoyo y de las simpatías con que nos favorecen aquellos que, cerrando los ojos sobre nuestros defectos, no ven sino el mérito del esfuerzo y se sienten obligados á darnos una palabra de ánimo y de aplauso.

Como una muestra de una de aquellas compensaciones, que si nos honra más de lo que pudiéramos decir, honra no menos al celoso representante de una de las más importantes secciones de nuestra América y al distinguido publicista que, llegado á la cima de los honores, no desdeña tender la mano al novel escritor que se aventura por el difícil camino que él ha recorrido con tanta gloria — publicamos á continuacion la atenta nota que se ha servido dirigirnos el Enviado Ex-

traordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Salvador en esta capital:

Paris 9 de octubre de 1878.

Señores redactores de LOS ANDES.

Señores de toda mi consideracion:

Un periódico como el que Vds. redactan con tanto brillo y en un sentido eminentemente americano, no podia dejar en olvido a honrada y próspera República del Salvador.

Como representante diplomático de ese Estado, cumpro con el grato deber de dar á Vds. las más sinceras gracias por el artículo que acerca de ese pais han insertado Vds. en el último número de tan importante hoja.

LOS ANDES vivirán, pues su basa es tan anchurosa y firme como nuestra gigante y enhiesta cordillera; está redactado con talento, dirigido con habilidad, inspirado por el más ardiente patriotismo. Se vé á las claras que sus ilustrados redactores poseen, entre otras, una virtud rara: la modestia, signo distintivo del verdadero mérito.

Hago votos fervientes por el buen éxito y larga vida de una publicacion tan útil.

En nuestra América se lee mucho; hay hojas españolas que en Europa se publican, destinadas á esos Estados de 38 millones de habitantes; una de ellas, es muy antigua y muy útil; la otra, dirigida por un publicista notable y un gran poeta; pero la concurrencia sería útil á todos. *Los Andes* tienen un carácter particular, y pueden vivir al lado de sus hermanos mayores, aun contando, seguro estoy de ello, con su apoyo.

Me honro al suscribirme de Vds, con profunda estimacion, su servidor atento y obsecuente

J. M. TORRES CAICEDO.

A pesar, pues, de las muchas dificultades con que hemos tropezado y de no tener voz ni autoridad para tanto, fundamos LOS ANDES, sin pretender en lo mínimo, como otra vez lo hemos dicho, imponer nuestra prosa, sino antes bien con la mira de estimular los ingenios y de servir en nuestra limitada esfera de accion los intereses de la América latina.

Lento y costoso ha sido el noviciado, pero confiando en nuestros amigos de Ultramar y en la indulgencia de cuantos estiman en algo nuestros esfuerzos, continuaremos sin desmayar publicando esta hoja; tratando de mejorarla, tanto bajo del punto de vista editorial, como del contenido, hasta conseguir hacer de ella una publicacion útil, interesante y netamente americana.

Por aumentar el texto francés, que tanto puede contribuir á dar en Francia una idea real de aquellos pais tan mal conocidos, hemos resuelto suprimir la carátula; y tan luego como hayamos recibido contestacion de todos nuestros agentes de América sobre el número de suscripciones con modas que hayan colocado, volveremos á hacer el fuerte gasto de los figurines iluminados y los patrones. Además, si el éxito corresponde á nuestros deseos, saldrá de nuevo esta publicacion cada ocho dias sin variacion alguna en los precios actuales, que por su modicidad están al alcance de todas las clases de la sociedad.

Pero si fuese cierto — como algunos se complacen en repetirlo — que toda publicacion hispano-americana haya de estar irremisible y fatalmente condenada á muerte, nos contentaremos con el mérito del ensayo, y como ya hemos dado nuestras *Explicaciones*, el que tenga ojos que vea y el que tenga oídos que oiga.

R. S. P.

CRONICA

Por ejemplo, como dicen los franceses, una cosa que no me sale de la cabeza es la bendita paz de Berlin, y no es para ménos, cuando uno piensa que la Europa estaba relativamente tranquila y sin mas cuidado que el de una guerra entre rusos y turcos, que así me las dieran todas. Todo el mundo sabia de memoria lo que iba á suceder; pero hé ahí que al señor de Bismarck se le antoja, nuevo Alejandro, cortar el nudo gordiano y arreglar las cosas de una plumada. Dánle gusto las potencias europeas, y se reúne un Congreso á pedir de boca que arregló en un santiamen el mapa de Europa..... sobre el papel, y ya me tienen Vds. la guerra prendida ó amenazando prender por donde quiera, consecuencia lógica de todo incendio mal apagado.

Por sus frutos lo conoceréis, dice la Escritura, y fuerza es convenir en que los del árbol de la paz de Berlin, de todo tienen ménos de pacíficos. Y para el que lo ponga en duda, aquí resumimos sus principales consecuencias: guerra en Bosnia, guerra en el Afghanistan, conflicto posible entre rusos é ingleses, entre rusos y chinos, atrocidades moscovitas en Bulgaria que han hecho ya olvidar las otomanas, guerra inminente entre turcos y griegos, entre turcos y montenegrinos, aglomeracion de fuerzas austriacas sobre la frontera italiana para corresponder la atencion de la Italia que está reuniendo tropas sobre la frontera austriaca, insurrecciones mas que probables en lo que aún queda de umbral á la Sublime Puerta... y solo Dios sabe cuántas cosas más. De suerte que cuando los pueblos asombrados escuchen tronar el cañon de las playas del Adriático á las del mar Indico y pregunten quién tal ruido mete, se les podrá responder: la paz de Berlin.

¡Vaya una paz bien marcial! Así los hubiera dejado el señor de Bismarck arreglarse como lo hubieran entendido, que de seguro andarian las cosas mejor.

Otra de las consecuencias del bendito tratado, la que constituye la novedad de la quincena, es la simultaneidad con que van dejando sus carteras los ministros de Hacienda europeos. Uno á uno van cayendo como las hojas en otoño, y no ha de ser, á lo que se me alcanza, de puro satisfechos que lo hacen. Ayer era el de Rusia que, como ha abusado más de lo preciso de los empréstitos forzosos para sostener una guerra larga y costosa y para hacer nuevas intentonas hácia el fondo del Asia, se encuentra con la caja tan llena de cuentas cuanto escasa de rublos. Hoy, es el de Hungría que resuelve tomar las de Villadiego por razones análogas, quizás en los momentos más críticos por que haya atravesado la monarquía austro-húngara, desde su formacion. Mañana será el de Italia, que arma en guerra numerosos buques, hace formidables preparativos y funde los cañones más grandes que se han conocido, á tiempo en que la nacion apenas puede soportar la carga de sus impuestos y en que sufre los males consiguientes á una grandísima escasez de numerario. Cuanto á la Turquía, ya es otra cosa, pues el Sultan se propone pedir á Inglaterra un ministro de Hacienda perfeccionado y del mejor modelo, de armar y desarmar á voluntad y que lleve consigo todas las piezas indispensables, como caja con algo por dentro y otras menudencias. Pero la Inglaterra está gastando mas de lo que imaginaba en acondicionar su nueva ínsula y en darle una leccion de urbanidad al emir de Cabul, por lo que ha contestado que lo siente en el

alma, pero que no puede por ahora satisfacer su deseo.

Por supuesto que no hay para qué decir que en los Estados pequeños las cosas andan quizás peor. La Grecia, ya muy empobrecida, hace nuevos sacrificios para armarse convenientemente por lo que pueda suceder; la Serbia, que principió la tragedia por una lucha malhadada; la infeliz Rumania, que por premio de sus hazañas y sacrificios ha perdido una provincia... ¿puede creerse que estén mejor?

Decididamente, esta paz de Berlin se llamará en la historia: la paz de... los ministros de Hacienda.

F. M.

OTRA VEZ JENNER.

En nuestra edad, estamos tan acostumbrados á la vacuna, que nada raro tiene que el nombre de JENNER no sea tenido en la veneracion que merece. No así á principios del siglo, cuando el solo anuncio de la viruela causaba un pánico apenas comparable al que hoy nos causa la aparicion del cólera asiático. ¿Qué nombres prodigariamos hoy al genio bienhechor que descubriera alguna vacuna contra el cólera?

Para darse, pues, cuenta de la magnitud del servicio hecho á la humanidad por Jenner, es fuerza remontarse á aquella época, y buscar en los raros periódicos de ese tiempo, las impresiones de la sociedad de entonces. Leamos, pues, lo que un eminente americano, el D^r Miguel de Pombo, escribia á principios del siglo, despues de algunos datos estadísticos sobre el número de niños vacunados en los tres primeros años de conocido el proceder en América :

« Hé aquí una generacion de hombres que dentro de pocos años ofrecerán á la patria y al Estado unos brazos robustos y útiles, y que sin el socorro de la vacuna habrian sido tristes objetos de terror y compasion, y comprendidos tal vez en los 40 millones de víctimas que sacrificaba en cada siglo el furor de las viruelas. Hé aquí el mayor descubrimiento que pueden contar los anales de la medicina, debido al celo filantrópico y á las infatigables observaciones del inmortal Jenner; y al mismo tiempo un establecimiento el más digno de un rey sabio que reconoce como primera ley del Estado la de conservar sus pueblos, y que como Trajano, aborrece su propia salud, si no está unida á la de la República. Si los Incas en el Perú y Ciro en la Persia, cultivaban en sus jardines las plantas medicinales que debian curar las enfermedades de sus vasallos; si Artajerjes multiplicaba sus ruegos y ofrecia su oro y sus riquezas á Hipócrates para proporcionar á los suyos los socorros que presta la medicina cuando está acompañada de la virtud y de la filosofía: estos rasgos de bondad y este celo de aquellos príncipes por la salud pública jamás podrán compararse al espíritu heróico y á la ternura paternal con

que el piadoso Cárlos IV, conmovido de los estragos que causaban en sus colonias las viruelas, á pesar de las escaseces de su erario, de los apuros y cuidados de una larga guerra, medita y ejecuta una costosa expedicion, cuyo destino ha sido fijar entre nosotros la vacuna y extenderla despues hasta los últimos confines del Asia. Los chinos disfrutaban ya, como nosotros, los saludables efectos de la munificencia de nuestro soberano, y como nosotros, admiran su grandeza, aplauden su generosidad y aclaman la gloria de su augusto nombre.

» Pero si el padre de familias, al ver segura su posteridad; si el hombre sensible á los males que afligen á la humanidad, al considerar la importancia de la vacuna y la grandeza de un beneficio que tanto influye en la perfeccion de la especie humana, se atreven á mirar como á un Dios entre los mortales, al soberano que la propaga, sin olvidarse en sus trasportes del filósofo que la descubre, no puede menos que exclamar: ¡Sabio ilustre! ¡Genio superior! recibe desde ahora los homenajes de amor y de admiracion que se deben al mérito y á la virtud. Tu grande alma nació y se formó en Inglaterra, para ser algun dia el alivio de la humanidad afligida, y para comunicar á la Europa un descubrimiento que ha podido consolarla en medio de las guerras, las pestes y otros males que la han consternado á fines del siglo XVIII. Tu nombre y tu gloria crecerán con las generaciones futuras y llegarán hasta la última cargados de las aclamaciones de todos los siglos. Mientras los hombres sepan apreciar la vida, y mientras la miren como el primero de todos los bienes, no se acordarán de Jenner sin bendecir su memoria, recomendándola á sus últimos nietos. Sea en buena hora Colon descubridor de un Nuevo Mundo, Galileo el primero que mide el tiempo por los péndulos, Harvey el primero que conoce la circulacion de la sangre, y Newton el primero que desenvuelve y explica las leyes de la naturaleza: respetamos unos nombres tan ilustres, capaz cada uno de ellos de honrar á un siglo entero, y reconocemos las grandes ventajas que de estos descubrimientos han resultado á las artes y á las ciencias. Pero para tí, ilustre Jenner, para tí estaba reservada la gloria incomparable de haber descubierto el primero y comunicado de la vaca al hombre un fluido que le preserva de la enfermedad más terrible, de una enfermedad que ha desolado los campos, arruinado las ciudades y despoblado la tierra. Esta va á cubrirse de nuevos habitantes, y tú serás el restaurador y el conservador de la especie humana. Si hubieras nacido en los tiempos felices de los griegos, estos habrian consagrado templos y establecido fiestas para celebrar tu memoria; y como objeto de la veneracion pública, Fidas, Trasimedes y Policleto se habrian disputado el honor de formar

tu estatua, para colocarla al lado de la de Esculapio. Pero ¡qué digo! tu corazón desinteresado, tu alma virtuosa y modesta consideran la grande obra que salió de tus manos, el beneficio inestimable que has hecho al género humano, y esta dulce satisfacción hace tu mas preciosa recompensa. Las estatuas y las pirámides que despues de un siglo desaparecen de sobre la faz de la tierra, son monumentos que la humilde preocupacion consagra á los héroes homicidas : el médico filósofo, el sabio pacífico que en el centro de su retiro medita, trabaja y agota su existencia para hacer descubrimientos que han de conservar la salud y prolongar la vida de sus semejantes, vive con la especie humana, dura con el mundo, y llegando hasta la eternidad, dice con Horacio :

Erexí monumentum ære perennius,
Regalique situ pyramidum altius,
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, et fuga temporum.

(*Semanario de la Nueva Granada* — 1808.)

LA CUESTION MONETARIA

El Congreso monetario que se ha reunido en Paris á invitacion del gobierno americano, cerró sus sesiones sin tomar resolucion alguna sobre las interesantes cuestiones que se sometieron á su consideracion. El interes de hacer aceptar la misma unidad monetaria á todas las naciones, es muy digno sin duda del empeño mostrado por el gobierno americano; pero una vez mas se ha visto la dificultad de llegar á entenderse en la materia. Los pueblos sajones dan la preferencia al oro como unidad monetaria, los países latinos, en los que la unificación del sistema monetario es ya un hecho adquirido, han adoptado el franco por unidad monetaria. Los americanos han optado por ámbos metales y trabajan por hacer adoptar el dollar. Pero no es una simple cuestion de orgullo nacional, de capricho ó de simpatía lo que ha impedido hasta ahora el deseado acuerdo. La cuestion es más grave y complicada de lo que á primera vista parece. En efecto, ¿existe una relacion de cambio igual para todos los pueblos entre el oro y la plata? ¿Son los gobiernos, como algunos pretenden, los que fijan ó pueden fijar arbitrariamente esta solucion, ó son el oro y la plata unas mercancías como las demás, sujetas á las fluctuaciones del pedido y de la oferta?

La opinion general en Europa se inclina en favor del oro, como única unidad monetaria; pero las necesidades del comercio con el Oriente, en donde la plata está en grande estima, ha hecho considerar tambien con cierto interes este metal, especialmente por la Inglaterra, que sufre pérdidas de consideracion en su comercio con el levante.

Sea de ello lo que fuere, las cosas quedarán por mucho tiempo aún en el mismo estado, y no ha contribuido poco á resultado tan negativo, el mucho interes desplegado por los americanos. Efectivamente, en Norte América la relacion legal del oro y de la plata es de 1 á 16, mientras que en Europa, es por lo general de 1 á 15 1/2. Habia, pues, algo más que un interes

puramente humanitario en el proyecto americano y esto ha sido parte para que la Europa lo haya mirado no sólo con poco entusiasmo, sino con mucha desconfianza.

NUESTROS GRABADOS

El mariscal Prim.

El retrato de D. Juan Prim que reproducimos hoy y que figura en la Exposicion Universal, se debe al pincel del malogrado artista francés M. H. Regnault, que murió lidiando como un héroe en defensa de su patria en 1871.

Esta obra, dice un crítico, concebida con ambicion y llevada á cima con felicidad, no podia ménos de ganar sin dificultad las simpatías y el aplauso del público. Montado en un fogoso corcel, domeñado por su ilustre jinete, el mariscal vuelve bruscamente la cara hácia el espectador; en el fondo y medio oculto entre las desigualdades del terreno, vése desfilan un ejército de voluntarios de la libertad que aclaman su jefe. La cabeza del general es de una ejecucion muy feliz; ese cabello en desórden, esa mirada de fuego, ese labio que tiembla, esas narices dilatadas, todos los rasgos característicos del hombre acostumbrado á mandar y á ser obedecido, están allí admirablemente reproducidos.

La colocacion del caballo no podia tampoco ser más acertada; las figuras del segundo plan están dispuestas con buen gusto y con maestría; la animacion del colorido, lo imprevisto del efecto, la audacia de la concepcion, constituyen un todo, si no de proporciones épicas tal vez, si por lo ménos, muy propio para cautivar y entusiasmar las multitudes.

La pintura francesa es deudora á Regnault de muchas otras telas de mérito, como la *Salomé*, la *Judith* y el *Ajusticiado*.

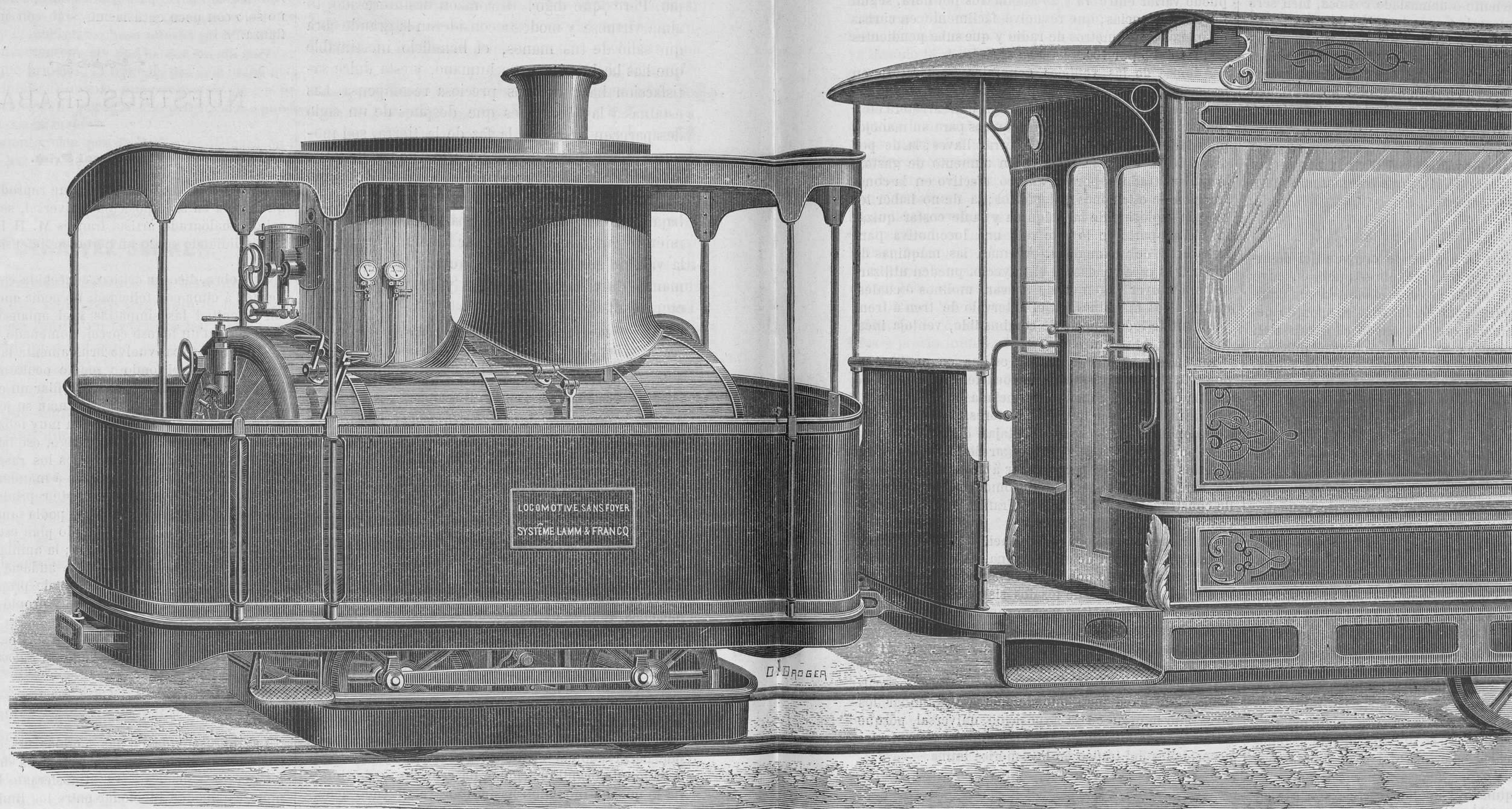
Locomotiva sin fuego.

La representada en las páginas del centro puede contener fácilmente hasta 2,000 litros de agua, á una temperatura de 200°, (15 atmósferas). Los cilindros motores pueden funcionar entre los límites de 3 á 8 kilogramos, fijados por un detentor de vapor. Los émbolos tienen 0^m23 de diámetro y 0^m25 de movimiento. Las ruedas tienen 0^m75 de diámetro. El peso de la máquina vacía es de 6,000 kilogramos. La locomotiva puede funcionar indiferentemente hácia atrás ó hácia adelante. Los 2,000 litros de agua contenidos en el reservoir pueden suministrar 250 kilogramos de vapor, cuando ménos, ó sea un esfuerzo útil de tres millones de kilográmetros.

Actualmente funcionan, con el mejor éxito, en el tranvía de Rueil á Marly-le-Roi.

Incendio de Panamá.

Esta importante poblacion colombiana, capital del Estado del mismo nombre, ha tenido que sufrir en diversas ocasiones los estragos de ese elemento destructor por excelencia, el fuego. Felizmente, la comodidad de los seguros y el gran movimiento comercial de aquel floreciente puerto, hacen que apenas se ha concluido un incendio, cuando ya se ha reedificado la mayor parte de las habitaciones quemadas.



LOCOMOTIVA SIN FOGON, sistema FRANCO. — Exposition Universal. — Clase 64, grupo VII.

En este número damos una vista de las ruinas de las casas que sufrieron mas particularmente con el último incendio y que ha sido tomada desde el Gran Hotel, el que escapó como por milagro á las llamas que por donde quiera lo amenazaban.

Esperemos que dentro de poco habrán desaparecido por completo las huellas de aquel terrible suceso y que la experiencia habrá hecho dictar las medidas necesarias para que los incendios no se produzcan con tanta facilidad en la interesante metrópolis itsmeña.

VIAS DE COMUNICACION

(Segundo artículo).

« Si estos pueblos quieren prosperar, si desean que su agricultura no se limite á su consumo, y que su in-

dustria dé ocupacion á muchas manos, es preciso que comiencen esta grande obra por conocer bien sus rios, y sus cordilleras. » Hé ahí lo que escribia el sabio Caldas á principios del siglo, y hé ahí lo que es preciso repetir setenta años despues. Aprovechemos y mejoraremos la navegacion de los rios y hagamos caminos siguiendo las cordilleras, sin cuidarnos mucho de pasar precisamente por tal ó cual poblacion, sino de trazar las líneas principales que han de servir como de triangulacion de un pais ó de red de comunicaciones. La region de los Andes comprendida entre 1,000 y 2,000 metros sobre el nivel del mar, parece indicada por la naturaleza para servir de canal al movimiento comercial de casi toda la América latina. Qué paso tan gigantesco no se daría con el establecimiento de una comision corográfica permanente compuesta de sabios de los diversos paises interesados en la apertura de esa vía intercontinental! Esto parece una utopia irrealizable hoy y sin embargo, bastaria que cada gobierno

americano adoptase un plan de obras públicas en este sentido para que en un porvenir no muy lejano aquella utopia fuese una realidad.

Para no hablar sino de los paises á que hemos empezado á contraernos, la red de comunicaciones, en Venezuela afectaria mas ó menos la forma de un trapecio cuya base mayor fuese el Orinoco y el lado paralelo á este una línea que partiendo de Cumaná, pasara por Barcelona, Caracas y acabara en Puerto Cabello, en donde empezaria el que siguiendo la direccion de la cordillera comunicara á este puerto con Valencia, Barquisimeto, Trujillo, Barinas, Mérida y San Cristóbal, en donde iria á empatarse con la red de comunicaciones colombiana. Esta afectaria la forma de un losange cuyos vértices fuesen Pamplona, Bogotá, Popayan y Medellín, una de sus diagonales, el Magdalena, y la otra un camino de Bogotá al Pacífico. La línea de Medellín á Popayan, prolongada por Pasto iria á encontrar las vías ecuatorianas, que pueden reducirse á una

línea de Ibarra á Piura en el Perú pasando por Quito, y de la que se desprenderian dos ramales, uno á Esmeraldas. Otro á Guayaquil. Esta es, sin duda, la República cuya principal vía de comunicacion se halla indicada mas naturalmente. Por supuesto, que hacemos estas indicaciones, mas bien por vía de ejemplo que por otro motivo: bien sabemos cuántas dificultades ofrecen nuestras cordilleras, pero tampoco se nos puede objetar la imposibilidad material de llevar á cabo tan gigantesca obra, en la suposicion de que se contara con los recursos necesarios, por la sencilla razon de que aquellas cordilleras no han sido aun exploradas suficientemente para poder dar una opinion científica concluyente.

Sea de ello como fuere, lo interesante es que se adopte un plan y que se ciñan á él estrictamente todos los trabajos que se hagan ya por los particulares, por los municipios, los gobiernos seccionales ó el nacional.

Hecha la calzada de la carretera, los rieles para el

tranvía se colocan fácilmente y cuando la tracción animal sea ya insuficiente ó demasiado costosa, fácil será á su turno reemplazarla por la tracción de vapor.

Carreteras, tranvías, ferrocarriles, hemos dicho, son ó deben ser las fases sucesivas del progreso en materias de vías de comunicacion. Que se construyan, pues, carreteras y que las ya construidas, que no satisfagan las necesidades del tráfico, se conviertan en tranvías.

En cumplimiento de lo que hemos ofrecido, vamos á dar á conocer el sistema de tranvías de vía angosta que nos ha llamado más la atención en la Exposición universal (clase 64, grupo VII), y que creemos más apropiado para aquellos países.

* * *

Sabido es que hoy la Francia se ocupa en el desarrollo de un gigantesco plan de obras públicas, cuyo principal objeto es el de *procurar alimento* á sus grandes vías férreas, por medio de la construcción de pequeñas líneas vecinales que, debiendo construirse en condiciones económicas muy restringidas, deberán aprovechar en lo posible los caminos carreteros existentes. Los ferrocarriles de sangre resolvían el problema, pero como el precio de los caballos y los gastos de manutención son muy fuertes, hubo de pensarse en emplear otros motores. Los ensayos hasta ahora con mejor éxito han sido las locomotivas sin fogón (*fireless*), las máquinas de aire comprimido y las locomotivas de vapor comunes. Los otros motores, como el del gas carbónico ó amoníaco, los de aire caliente, los de resortes, etc., no han dado pruebas de una economía suficiente en la práctica. El primero de estos sistemas ha resultado ser el más económico.

Esta invención, debida á un americano, el Dr Lamm, ha sido introducida y perfeccionada en Francia por M. Leon Francq, á cuya exquisita amabilidad somos deudores de multitud de datos interesantes que sentimos no tener suficiente espacio para reproducir. La novedad del sistema consiste en la supresión del fogón en la locomotiva y por consiguiente, en la supresión del humo, de las chispas y gran parte del ruido que produce una locomotiva en movimiento. El fin primordial, la supresión del fogón, se obtiene en este sistema utilizando la capacidad calorífica del agua y obteniendo la producción de vapor necesaria para el funcionamiento de la máquina. El medio práctico consiste en hacer pasar en un volumen de agua contenido en un receptáculo que tiene la máquina, una corriente de vapor á alta presión, producido por un generador instalado en la estación de partida y que cede todo su calor á medida que se mezcla con el agua.

Como se vé, toda la teoría de este motor reposa sobre el principio conocido de que el punto de ebullición, es decir, la temperatura correspondiente á la producción del vapor, crece ó decrece, segun que la presión, sobre la superficie del líquido calentado, aumenta ó disminuye. Así, en un receptáculo cerrado, á medida que se calienta, aumentará más la presión sobre la superficie del líquido que el receptáculo contiene. Para aplicar este principio, se ha construido un receptáculo en cada locomotiva capaz de resistir una presión de 15 atmósferas, lo que corresponde á una temperatura de 200° y por medios análogos á los empleados en las locomotoras comunes, el vapor almacenado en el receptáculo pone en movimiento la máquina.

Tal es, á grandes rasgos, el sistema de la locomotora sin fuego. Agreguemos que la provisión de vapor se hace en menos tiempo del que emplea en proveerse

de agua una locomotiva ordinaria; que su velocidad puede variar entre 15 y 25 kilómetros por hora, segun las circunstancias; que revuelve fácilmente en curvas de menos de 20 metros de radio y que sube pendientes de más del 5 por 100.

Además de las ventajas generales — baratura en la producción de la fuerza motriz, no mayor movimiento de tierras que el que puede exigir una carretera etc., — tiene las de no necesitar mecánicos para su manejo, pues todo se reduce á abrir ó cerrar llaves; la de poderse detener con facilidad y sin aumento de gastos, lo que se traduce por un ahorro efectivo en la construcción de estaciones y depósitos; la de no haber temor de explosión de la máquina y la de costar quizás la décima parte de lo que vale una locomotiva para ferrocarril de vía angosta. Además, las máquinas de vapor fijas escalonadas en el trayecto, pueden utilizarse para mover ingenios de azúcar, molinos ó cualesquiera otras máquinas, en el intervalo de tren á tren; y consumir toda especie de combustible, ventaja inestimable en América.

En cuanto al efecto útil, se estima en un 50 á 60 por 100; en otros términos, el coeficiente dinámico, se estima en 11 kilogramos por tonelada (1).

Por no cansar á nuestros lectores, apenas hemos mencionado á la ligera las ventajas de este sistema; pero por lo expuesto podrán juzgar de la mucha razón que nos asiste para recomendar á nuestros gobiernos de América este sistema de locomoción, cuyos gastos de construcción se estiman en Francia en 50,000 francos por kilómetro.

Actualmente funciona entre Rueil y Marly-le-Roi un pequeño ferrocarril de este sistema, al lado de otro de vía angosta movido por locomotivas comunes. El gasto diario comparativo de los dos sistemas para un trayecto de 102 kilómetros y para remolcar una carga de 20 toneladas, es el siguiente:

Máquinas de vaporización continua.	fr. 41 39
Id. sin fogón.	22 77

Después de estudiado este sistema, no creemos realmente que haya para qué detenerse á examinar los otros que figuran en la Exposición universal, porque ninguno le es superior bajo el punto de vista de las necesidades del tráfico en la América latina.

RICARDO S. PEREIRA.

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

Dimos no há mucho una breve noticia acerca de los tres maravillosos instrumentos que tanto han llamado la atención últimamente, el teléfono, el micrófono y el fonógrafo; hoy tenemos el gusto de agregar que el se-

(1) Veamos para la mayor inteligencia del asunto y en obsequio de los ingenieros, cuál es la fórmula del trabajo dinámico ejecutado por esta locomotiva:

Si designamos por Q, el peso en kilogramos del tren por remolcar; por L, la distancia que debe recorrer en metros, y por H, el total de las pendientes que hayan de vencerse en la distancia L, tendremos siendo de 11 kilogramos el coeficiente medio por tonelada remolcada, esta fórmula:

$$X = Q \times 0,011 \times L + Q \times H = Q(0,011 \times L + H)$$

Y así, en un trayecto de 10 kilómetros, con pendientes que formen un total de 25 metros de diferencia de nivel, exigiria un tren de 12 toneladas un esfuerzo de

$$12(0,011 \times 10,000 + 25) = 1.620,000 \text{ kilográmetros.}$$

Agreguemos que el peso de la máquina vacía es de 6,780 kilogramos, y en servicio de 8,745 k.

ñor conde Du Moncel ha publicado, por medio de la casa Hachette y Compañía, una muy instructiva é interesante obra sobre ellos, que recomendamos al público, singularmente á las personas á cuya noticia haya llegado la discusion que acaba de tener lugar en el seno de la Academia de Ciencias entre el mismo señor conde Du Moncel y M. Bouilland.

Si M. Bouilland no ocupase hoy la elevada posicion á que le han conducido sus admirables trabajos fisiológicos; si su edad avanzada no le hiciese acreedor al mayor respeto por parte de sus colegas, la Memoria que ha presentado en la sesion del 30 de setiembre habria sido tachada de ridícula. El ilustre académico no ha podido convencerse de que puedan realmente existir instrumentos fonadores que imiten la accion de la laringe humana, y ha declarado que está convencido de que solo hay allí VENTRILOQUÍA! y nada mas. *Aliquando bonus dormitat Homerus.*

— Dice el *New York Sun* que Edison, el inventor del fonógrafo, ha descubierto el modo de producir luz eléctrica á precio ínfimo. No sabemos aun con certeza de qué aparato se ha servido, aunque parece ser la pila de Rumkorff. Reservándonos hacer mas tarde un detenido estudio de este asunto interesante, solo diremos por ahora, con el ánimo de llamar hácia él la atencion de los lectores, que M. Edison promete suministrar por 60 ó 70 céntimos franceses la misma cantidad de luz que hoy producen mil piés cúbicos de hidrógeno carbonado, y que cuesta de 12 á 15 francos.

— Acabamos de ver el tomo décimo y último del *Refranero general español*, coleccion hecha en parte y compuesta en parte por el señor don José M. Sbarbi, es decir, por un conocedor profundo de las finezas del lenguaje castellano.

Aconsejamos á los que le cultivan la adquisicion de esta preciosa obra, antes de que se agote la pequeña edicion de 400 ejemplares.

— Ha llegado tambien á nuestras manos un número de la *Revista mensual médico-quirúrgica de Nueva York*, publicada por el señor doctor D. A. de Tejada. Felicitamos cordialmente á nuestro distinguido colega y amigo por tan feliz idea, y deseamos para su interesante Revista muy asiduos colaboradores.

— Nos es muy grato dar la noticia de que el notable escritor sur-americano D. Ezequiel Uricoechea, antiguo catedrático de química é historia natural en la Universidad de Colombia, ha sido nombrado profesor de lengua arábica en la Universidad de Bruselas, distincion merecida que le es tan honrosa á sí mismo como á su patria.

— M. Reymer ha presentado al Instituto varias muestras de bronce maleable. No dudamos que la industria sacará gran provecho de un invento tan útil.

I. G. P.

EL DIAMANTE AZUL

(Traducido del aleman.)

CONTINUACION.

Una noche dió el dux una gran fiesta á la cual fuimos invitados. Cuando hubimos llegado á la escalera, y Leila se quitó su velo dorado, noté con gran sorpresa que el diamante azul brillaba en su frente. No la reconvine en modo alguno; pero sí exhalé un suspiro: ¡así lo queria Alá!

Aunque mi Leila atraia siempre á sí la atencion de las gentes cuando se presentaba en sociedad, aquel dia no hubo quien no la mirase. Yo estuve en ascuas hasta el momento en que dejamos los magníficos salones. Con todo eso, no me permití ni la mas ligera reconvencion. ¿Para qué aguarle el gozo de hacer hablar de sus diamantes á todo el mundo?

Nos hallábamos al principio de la primavera. Al mes siguiente fuí á pasearme una tarde con Leila á la isla de San Jorge Mayor. El aroma de los jacintos embalsamaba el aire, y á ese perfume se mezclaba el olor resinoso de los cipreses, cuyas exhalaciones son como un presentimiento de la muerte, en medio de la felicidad.

De súbito, y cual si los brotase la tierra, salieron de entre un soto dos arnautas. Instintivamente cubrí á Leila con mi capa, y eché mano á la espada. Mas aquel dia habia mucha gente en el jardin, y yo tenia séquito. Los dos arnautas pasaron tranquilamente por junto á nosotros, no sin lanzarnos algunas miradas.

Leila se echó á reir de mi miedo á aquellos dos osos despeluzados. Hormigueaban á la sazón en Venecia las gentes de todas las naciones del mundo, y esas dos caras de vinagre pertenecian sin duda á la tripulacion de ese corsario que desde la víspera estaba surto en Lido; porque Venecia habia firmado entonces un tratado con los Estados berberiscos, y les pagaba un tributo anual para proteger sus buques mercantes.

Como quiera, aquel encuentro me habia inquietado, y al dia siguiente no quise ir al baile de máscaras. Mas el destino de Leila la impulsaba allí. Tanto me rogó y me suplicó que, cediendo á sus zalamerías, hube de resolverme á llevarla al baile.

Reinaba en el canal una grande animacion. Las góndolas se deslizaban y cruzaban cargadas de máscaras de todos colores, y me pareció extraño que una de ellas se pusiese á perseguirnos tenazmente. Esa góndola tenia una proa que remataba en cabeza de cocodrilo, y estaba tripulada por dos hombres de albornoz oscuro.

Cerca de la grande escalera donde debiamos desembarcar se nos adelantó la barquilla, y los dos hombres saltaron á las gradas con mas presteza que nosotros. En poco estuvo que nuestra góndola no se hubiese echado á pique por la de ellos, cosa que nunca acontece á los gondoleros venecianos. Yo agarré el arpeo de abordaje para sortenerme, á tiempo que se oyeron á mi lado dos detonaciones. Al punto dirigí la vista á los dos máscaras que habian hecho fuego. No me sentia herido, lo que era un verdadero milagro, porque habian disparado sobre mí casi á quemarropa. No me quedaba tiempo que perder en reflexiones, tanto menos, que mis dos hombres apercibian ya las segundas pistolas; y así como las iban á descargar sobre mí, yo les asesté sendos golpes con el arpeo y los dejé en el puesto.

Entonces fué cuando ví todo lo que habia perdido... ¡Más que mi todo, más que mi vida! ¡Mi amada Leila!... Ella me habia sido fiel hasta la muerte. En el momento que los asesinos tendian sus armas contra mí, ella se habia interpuesto para protegerme contra la muerte. Habian apuntado certeramente: las balas debian encontrarse en mi corazon, porque ambas habian herido á Leila en la frente, en el propio lugar en que una noche habia brillado el diamante azul. Aquella cabeza bellísima habia detenido las dos balas destinadas á mi corazon. Habia muerto por salvarme la vida: ¡tal era la voluntad de Alá!

Y los ojos de Ahmed se aguaron cuando esto referia.

En los dos asesinatos que yacían en las gradas reconocí á los dos arnautas del día anterior. La góndola de cabeza de caiman había desaparecido en el desorden general, y al otro día solo el corsario se veía en el puerto. Era un buque turco que había izado el pabellón de los piratas.

Quedábame el diamante azul, pero no volvería á ver ya mas á Leila. ¡Ah, yo habría dado todos los diamantes del mundo, y mi mano derecha encima, por conservar á mi Leila!

Ya sabes, pues, la historia de Ahmed-Bey. Ya puedes comprender lo que me ha arrojado á Inglaterra, lo que me ha obligado á aislarme del mundo entero, y por qué hay tanto misterio en torno mio. Estoy condenado á muerte por una de las grandes potencias del mundo; y esa sentencia es justa, porque he cometido un crimen de lesa majestad, que un monarca no puede perdonar. Los verdugos han sido enviados á todas partes en persecución mia: donde me descubran, allí tienen orden de hacerme desaparecer del mundo, sea á puñaladas, sea á balazos, sea envenenándome. Nada puede protegerme sino la oscuridad del mas profundo misterio. Si ellos llegan á saber el lugar de mi habitación, ella será también mi tumba.

¡Ea, pues! ¡Tú ves cómo te amo, Hafisem! Pongo mi vida entre tus manos; porque así como un beso de tus labios basta para darme el paraíso en la tierra, así también una sola palabra de esos labios de rosa bastaría hoy para echarme al paraíso de ultratumba, á donde mi Hafisem no puede seguirme, — puesto que Mahoma no les concede á las mujeres la vida del otro mundo.

A estas razones, Hafisem, embriagada de amor, prefirió reservar los tesoros de sus labios para procurar á su caro Ahmed los goces que hacen de la tierra un paraíso, y juró por lo mas sagrado, que jamás dejaría escapar de sus labios ese poder mortal que en ellos poseía.

— Tú has llenado en mi corazón, continuó Ahmed, ese gran vacío que había dejado la muerte de Leila. Ella era bella como tú, y como tú me amaba con pasión. Solo tenía un defecto, cual era el no poder ocultar sus dichas ni su triunfo. Ese defecto no debes tú heredarlo.

Yo te he dado todo lo que pertenecía á Leila; me he entregado yo mismo todo entero á tí. ¿Debo darte también ese diamante azul? Reflexiona que toda su historia no es mas que un tejido de desgracias; nadie conoce su valor; jamás se ha comprado sino á costa de sangre. ¡Pues bien! Sea tuyo también. Deléitense tus ojos contemplándolo. Siquiera te convencerás de que es cierto lo que acabo de referirte. Pero guárdate de enseñarlo á nadie mientras yo viva, porque morirás.

Diciendo esto, Ahmed dió á Hafisem la maravilla de las joyas, — esa piedra que había sido causa de que su primera mujer cambiase su vida terrestre por la del paraíso; porque, por excepción, el Profeta asegura la vida del otro mundo á las mujeres que mueren como heroínas.

(Continuará.)

MARIA.

¿Quién no conoce la heroína de la novela de Jorge Isaacs? ¿Quién no ha suspirado y amado con ella? ¿Quién no ha llorado su prematuro fin?

En verdad que hay pocas obras de imaginación en América — sin exceptuar la *Amalia* de Marmol, ni el *Celiar* de Ventura de la Vega — que sean tan populares como ese precioso libro, traducido hoy á varios idiomas, y del que hace tanto tiempo espera el público americano una edición lujosa y con grabados; porque — condición inequívoca del mérito de un libro de esta clase — es una de aquellas pocas novelas que se conservan y que se vuelven á leer con gusto después de una primera lectura. Y así excitamos muy encarecidamente á su autor á que satisfaga el deseo de los muchos admiradores de su obra, dando á la estampa en París una nueva edición y acompañándola de algunos entre los muy interesantes juicios críticos que sobre ella se han escrito en toda la América y en Europa.

Hoy por hoy, nuestro objeto ha sido tan solo el de manifestar el deseo que dejamos apuntado y el de preceder de alguna explicación, para que sea juzgada como debe serlo, la improvisación escrita al lápiz sobre uno de los muros de la bellísima quinta que sirve de teatro á la sencilla historia de *Maria* y que á continuación insertamos.

No sabemos hasta qué punto deban ser inviolables los secretos del poeta; pero como la humana curiosidad no se satisface con medias palabras, ya hoy se sabe, por ejemplo, cuanto pudiera desearse, de *Graziela* y de la *Dama de las Camelias*.

La novela de Isaacs, salvo algunos pormenores, es á lo que entendemos, una historia fiel de un amor juvenil tan vehemente como infortunado...

LA NOCHE LLEGA

Contemplando estas pampas, se medita...
Valle nativo, y ante tí se sueña:
Donde yace el sepulcro de mi dicha,
Dadme una tumba do tranquilo duerma.

¿Olvidarán los muertos? Ah! si olvidan,
Mi tierra, devolved pronto á la tierra:
Libradme de las heces de la vida —
Solo las heces en la copa quedan.

¿Morir es olvidar? Y ella mentía?
— « Yo juro amarte hasta después de muerta!... »
La terrible jornada está vencida:
Ay! dejadme morir — ella me espera!

Contemplando estas pampas se medita...
Valle nativo, y ante tí se sueña:
Donde yace el sepulcro de mi dicha,
Dadme una tumba do tranquilo duerma.

JORGE ISAACS

GACETILLA

No pediremos excusas á nuestros suscritores por el nuevo retardo con que aparece este número, pues él nos proporciona la ocasión de hablar de una fiesta tan netamente americana, como la de la celebración del matrimonio del señor *Enrique Ponce de Leon*, miembro de una distinguida familia colombiana, con la señorita *Angela Seminario*, orgullo y prez de la colonia ecuatoriana de París.

Precedió la ceremonia nupcial un gran baile dado por el señor Seminario en su elegante hotel de la rue Beaujon, que duró con el mismo tono de cordialidad y de alegría hasta las seis y media de la mañana, hora en que los convidados se retiraron, lamentando no po-

der, como Josué, detener el sol, que anunciaba el nuevo día y el fin de aquella encantadora reunión.

La franca y legendaria hospitalidad española, realzada con todas las delicadezas de la elegancia francesa, hacen de la señora americana un tipo de matrona especial que no conoció la antigua Roma ni puede imitar el París moderno. Por eso, por la singular belleza de sus hijas y la galanura y caballerosidad de sus hijos, es por lo que con tan justos títulos goza de sin igual reputación entre las colonias extranjeras de París, la latino-americana. Mal sientan en nuestra boca estos elogios, mas si alguno pusiera en duda su verdad, nos bastaría citarles el baile del señor Seminario, en el que no se sabía qué admirar más, si la amabilidad de los dueños de la casa, y en especial de la señora y de las señoritas, si el gusto en los pormenores, si la belleza y elegancia de las invitadas, ó la cortesanía y distinción de los caballeros que las rodeaban.

La ceremonia nupcial tuvo lugar en el templo de San Felipe (du Roule), adornado espléndidamente al efecto. Lo interesante de la pareja desposada, lo lucido y numeroso de la concurrencia, todo fué parte para que la función tuviese aquel carácter tan imponente y majestuoso, propio de las solemnidades católicas. Después de la ceremonia, tuvo lugar un lunch en casa del señor Seminario, y la concurrencia se despidió de los novios, que partían inmediatamente para Italia, no sin hacer los más fervientes y sinceros votos por la felicidad de dos jóvenes tan dignos de merecer todas las dichas, como el señor y la señora de Ponce.

Por nuestra parte, agregamos á los de sus numerosos amigos los fervientes votos que hacemos por la dicha de los nuevos esposos, y presentamos al señor y á la señora de Seminario nuestras cordiales felicitaciones por la unión, la alegría y la franqueza que no cesaron de reinar en las brillantes reuniones con que han festejado tan dignamente este simpático enlace.

Fueron testigos del matrimonio, por parte del novio, los señores don J. M. Torres Caicedo y don Rafael García y por parte de la novia, los señores don Manuel Tejada y don Miguel Vengochea.

Representaba á la ausente madre del señor Ponce, la señora doña Ana de Francisco Martín.

TEATROS DE PARÍS

Cuenta París con un número de teatros casi doble del de Londres: esta ciudad tiene 26 teatros, sea uno por cada 150,000 habitantes más ó menos; París tiene 40, es decir, algo más de uno por cada 50,000 habitantes. Estos 40 teatros pueden contener más de 100,000 personas, y sus productos comparativos en la última década han subido de 16 millones de fr. (1868) á 30 que producirán en este año.

La zarzuela ú opereta es el género que cuenta con mayor número de teatros: en 1869 no había sino seis teatros de este género. En la actualidad hay 15.

Las piezas que se representan con más frecuencia en la actualidad sobre los principales teatros de París, son:

OPERA. — *Polyeucte*, ópera en cinco actos, sacada de la tragedia de Corneille, representada hace poco por la primera vez; palabras de Barbier y M. Carré; música de Gounod. Mme Calderon hace de Stratonice y Mme Krauss de Paulina.

FRANCÉS. — *Los Fourchambault*, comedia en cinco actos y en prosa, de Emilio Augier. Es también otra

nueva. Sus principales intérpretes: Coquelin, mesdames Croizette y Agar.

OPERA CÓMICA. — *Le Pré aux Clercs*, zarzuela en tres actos, de Planard, música d'Hérold. Otras noches, *Mignon*, opereta de los mismos autores de *Polyeucte*, música de A. Thomas. Mme Galli-Marié representa el papel de Mignon.

VENTADOUR. — *Los amantes de Verona*, drama lírico del marqués d'Ivry, cuya primera representación tuvo lugar no hace mucho y ha venido á aumentar el número de imitaciones más ó menos desgraciadas de la obra de Shakespeare. Capoul ha representado el papel de Romeo, y el de Julieta, Mme Heilbron.

ODEON. — *El despecho amoroso*, *Tartufo* y otras comedias de Molière. Como novedad tiene los *Danicheff*, drama en cuatro actos de Pedro Newsky.

GAITÉ. — *Orfeo en los infiernos*, la conocida ópera de Cremieux, música de Offenbach. Entre los intérpretes, notemos á Leonce y Mme Peschard.

CHATELET. — *Los siete castillos del diablo*, fantasmagoría en cuatro actos y 22 cuadros, de Ad. Dennery y Clairville.

VAUDEVILLE. — Como pieza de resistencia, *Una separación*, drama en cuatro actos, de E. Legouvé, sazónada con sainetes y comedias en un acto, de diversos autores.

VARIADADES. — *Niniche*, zarzuela en tres actos, de Hennequin y Millaud. Entre los artistas de este teatro, deben citarse á Baron, Lassouche y madame Judic, la rival de madame Théo.

HISTÓRICO. — *Marceau, ó los hijos de la República*, drama de grande aparato escénico, en cinco actos y diez cuadros, de Bourgeois y Masson.

GIMNASIO. — *La Dama de las Camelias*, el conocido drama de Alejandro Dumas hijo; madame Tissandier representa el papel de Margarita, que antes desempeñaba madame Pierson.

PALACIO REAL. — *Madame Pot-au-Feu*, zarzuela en un acto, de Varin y Delaporte. — *La Cagnotte* y otras piezas ligeras que hace de este uno de los teatros más concurridos de París.

NOVEDADES. — Recientemente abierto en el Boulevard des Italiens, bajo la dirección del afamado cómico Brasseur. — *Coco*, zarzuela en cinco actos de Clairville, Grangé y Delacour, música de Cœdès, Lindhen y Clairville hijo.

BUFOS. — Ha dado *La Timbale d'argent*, y está dando ahora, como en 1867, *La Gran Duquesa de Gerolstein*, música de Offenbach, con Daubray en el papel del general Boum, y madame Paola Marié en el de la gran duquesa.

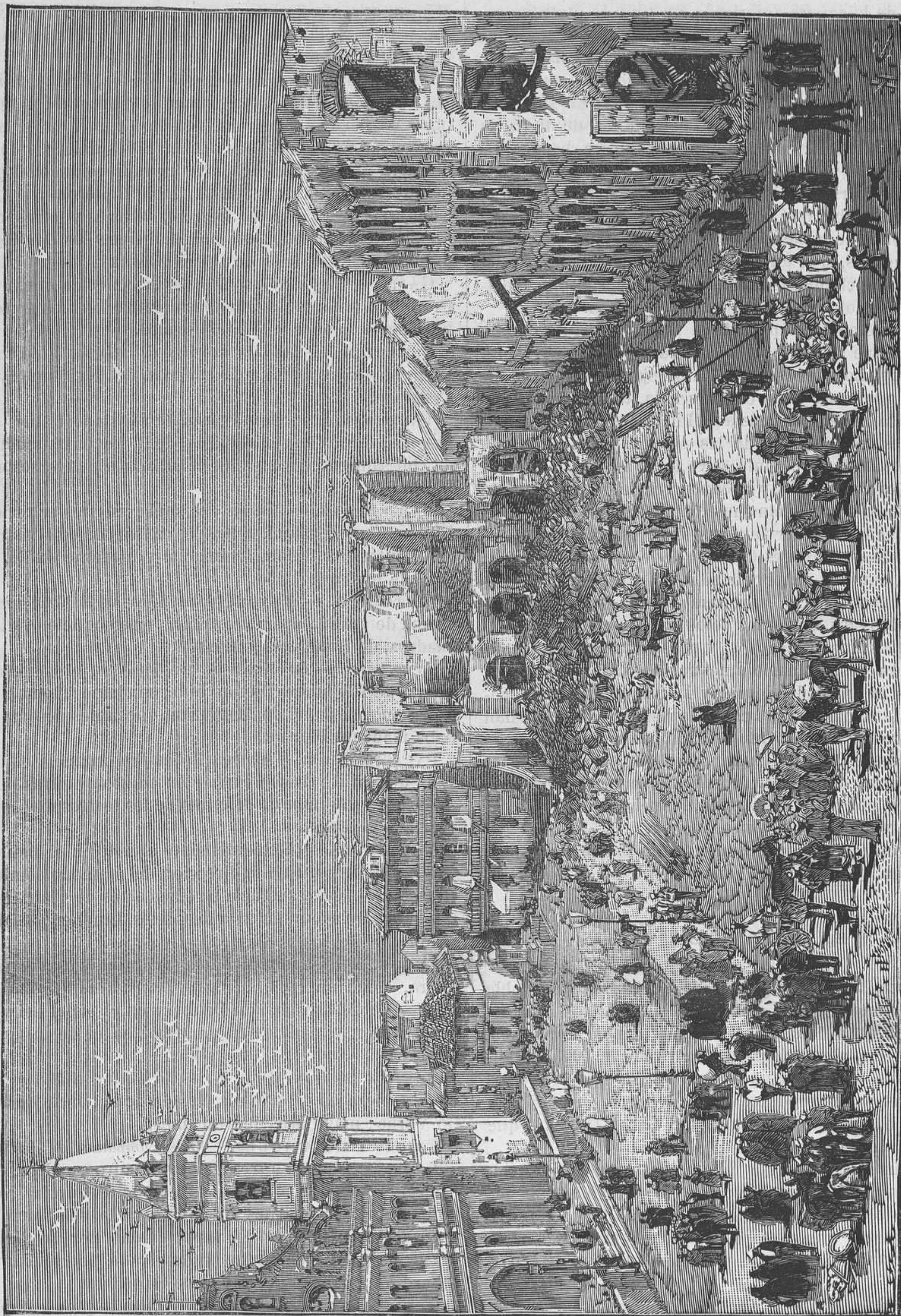
PUERTA DE SAN MARTÍN. — *La Vuelta al Mundo en 80 días*, pieza en 16 cuadros, sacada de la novela de Julio Verne; magníficas decoraciones.

FOLIES DRAMATIQUES. — *Las Campanas de Corneville*, ópera cómica en tres actos y cuatro cuadros, de Clairville y Gabel, música de Planquette, que ha venido á suceder con muy buen éxito á la celeberrima *Fille de Madame Angot*. El papel creado por la Paola Marié ha sido igualmente interpretado por madame Girard, que representa hoy el de Serpoleta.

RENACIMIENTO. — *El Pequeño Duque*, ópera cómica en tres actos, de Meilhac y Halévy, música de Lecocq. etc., etc.

El gerente: DUCROS.

PARÍS. — Imprenta de A. POUJIN, 43, quai Voltaire.



PANAMA. — Vista de las ruinas del incendio del barrio de la Catedral.